

Desde El Espin, con
tanta admisión como cariño:

Mi querido Antonio
Pereira:

Que el retraso de esta carta que
fuere darte la ENHORABUENA por
ese premio, que a tus lectores nos
llena de alegría, no te haya
hecho pensar que te olvidé...

¿Cómo es posible olvidar a
quien enciende sonrisas que,
como lamparillas de aceite,
van alumbrando nuestros pasos
en la vida, en la escritura, en
ese espacio común de vida y escritura
que son los libros?

Llega tarde esta carta, desde
El Espin, por razones que te entiendo
bien en cuanto te los cuente y
que tienen que ver
con las palabras...

Pero mi corazón
estaba a la hora, hace

ya muchos días - fújate a mí y no a él, pleno
de fidelidades - / pare decíste, como dicen los
gallegos:

¡MIL PRIMAVERAS MÁS POR ESTE
PREMIO!